

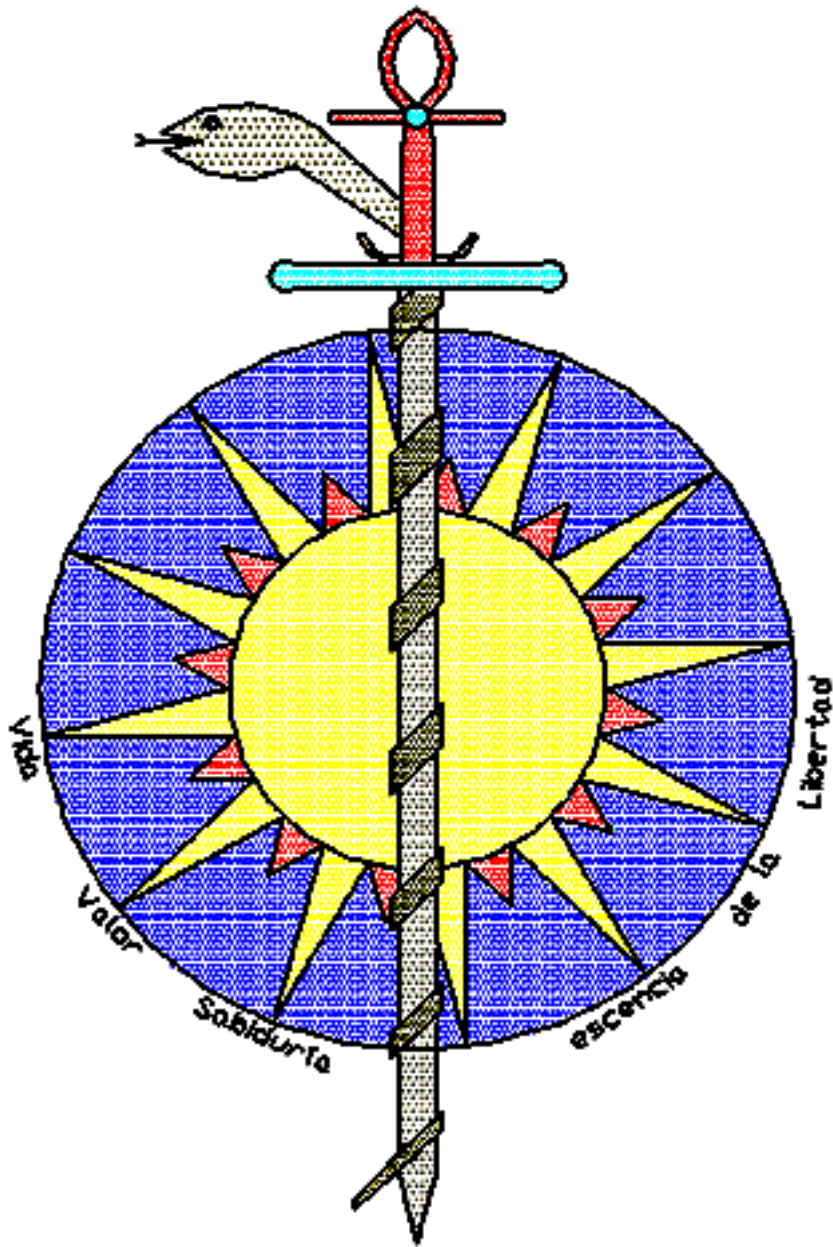
La pintura como reflejo de la época
Los Pintores: censores de la vida común
Copyright ©2001 Jesús Quintanilla Osorio

No part of this publication may be reproduced in any form or by any means,
electronic or
mechanical, including photocopy, recording or any information storage and retrieval
system
now known or to be invented, without permission in writing from the publisher,
except by a
reviewer who wishes to quote brief passages in connection with a review written for
inclusion in a magazine, newspaper, or broadcast. Contact

Proyecto Editorial WindWisper,
PO Box 470
Fajardo, PR 00738

Derechos reservados ©2001 Jesús Quintanilla Osorio
Se prohíbe reproducir, almacenar o transmitir cualquier parte de este libro en manera
alguna
ni por ningún medio sin previo permiso escrito, excepto en el caso de citas cortas para
críticas. Para recibir más información, diríjase a:

Proyecto Editorial WindWisper,
PO Box 470
Fajardo, PR 00738.



CAPITULO I

La pintura como reflejo de la época

En su primer viaje a Roma, Velázquez no se hospeda en el Vaticano porque sus ideas le eran contrarias, eligiendo la residencia del Embajador de Monterrey, a la postre coleccionista de altos vuelos y gracias a lo cual logra relacionarse con Cerquouzi y sus discípulos, primeros vendedores de cuadros sin encargos precedentes, como era común en la época, por la existencia de talleres dedicados a estas labores. Uno de los cuadros atribuidos a Velázquez, perteneciente a la escuela de estos caravaggistas de Cerquouzi, es "Riña frente a la Embajada de España" que retrata fielmente un episodio en un país extranjero protagonizado por españoles, a todas luces en aires de protesta, lo que introduce a la pintura en las discusiones políticas e incluso en los incidentes con tintes internacionales, lo que supone parte de la participación de los pintores en reflejar situaciones extraordinarias y que nos ponen al tanto de las inquietudes existentes en el momento histórico.

Este viaje abrió los ojos al sevillano bautizado el 6 de Junio de 1599, permitiéndole asomarse a un mundo distinto del que conocía y purificar su estilo, de acuerdo a las ideas de Pedro Pablo Rubens, quien no consideró brillante "El Triunfo de Baco" (conocido como "Los Borrachos") y que lo instó a buscar caminos nuevos. Sin embargo, su frescura se hizo más lúcida y acaso solo alimentó la intensidad de sus obras posteriores. Por ello, la voz de los pintores en sus frescos no dejan de asombrarnos, porque nos asoman al interior de su alma y de sus pensamientos, que reflejan su propia interpretación del mundo, a pesar

de las imposiciones y de las conveniencias propias de esos años.

En este sentido, en la pintura holandesa se advierten claramente escenas entresacadas de la propia cotidianeidad, como lo es el "Joven leyendo una carta" de Johannes Vermeer, que parece una instantánea del momento de reflexión de un muchacho ante la lectura de una epístola que, por su expresión, le reviste interés y nos hace partícipes por medio de sus gestos. Lo mismo sucede con "La Lechera", del mismo Vermeer aunque en este caso, tanto la pose de la mujer como la forma en que vierte el contenido de la vasija, pareciera que ni se da cuenta de que es retratada y, tal vez, nos sugiere una cercana identidad con el pintor de Delft. En el fresco donde aparece la casa del artista, a la sazón un comerciante dedicado en sus ratos de ocio a la pintura, nos presenta un panorama más abierto de la ciudad donde vivía, un puerto, para asomarnos al mundo en el que se desenvolvía.

Así mismo, Rijn Van Rembrandt en trabajos como "La Ronda de la Noche", magistralmente interpretada por el artista, nos escenifica una costumbre de la época con los vestuarios de los señores, la festiva alegría de sus rostros en una excursión noctámbula, en una pintura bastante expresiva y donde la combinación de los tonos es esencial, por el "sentido mágico de la luz", básicamente una influencia del ya consagrado José de Ribera, el "españolito", en pleno contraste con el tenebrismo caravaggista de las primeras etapas, virtualmente signo evidente de la fastuosidad de Venecia y Flandes.

Especial mención merece la influencia del pintor valenciano en la obra de sus predecesores. Aunque injustamente calificado como tenebroso y sangriento equivaliendo lo riberesco a estos términos, José de Ribera supo retratar más que solamente pasajes religiosos y sin lugar

a dudas "El sentido del Olfato", de la colección abelló de Madrid, es un ejemplo claro.

En este sentido, la Capilla Sixtina es una muestra de la magistralidad de su creador, el célebre Leonardo de Vinci, uno de los más grandes genios que ha aportado la humanidad.

Hijo de una humilde mesera en una villa italiana, Leonardo demostró desde muy joven su vocación por las artes y por ello, antes de la pubertad ya se encontraba en el taller de su maestro Andrea Verrochio por encargo de su padre, a la sazón un contador Florentino de noble estirpe que fué alejado de la pobre sirvienta temerosos del escándalo, por lo que Da Vinci debió vivir con sus abuelos, aunque todos los días visitaba a su madre que le prodigaba su amor y le infundió una enorme confianza que le permitió sortear las dificultades inherentes de ser considerado un bastardo (y hasta hijo de una bruja, cuando debió ser alimentado por algún tiempo con leche de una cabra propiedad de una hechicera muy temida), en una sociedad tan cerrada como la suya, donde las apariencias eran lo importante. Esta extremada sensibilidad le permitió impregnar sus obras de un alto contenido emotivo, de esto un ejemplo vivo es su primer trabajo, la "Adoración de los Magos", donde plasmó en el lienzo un angelito con una sonrisa e inocencia propia de los seres celestiales. Pero su avance en la pintura se aunó a su avance en las ciencias de modo que profundizó sus estudios en anatomía, a través de la visión de las aves en su afán de querer volar.